



EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI

SUSCRICION

Trimestre en Valencia. . . 3 rs.
Trimestre fuera. 6 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORIAS

Valencia.—Lunes 1.º de Marzo de 1897.

DIRECCION

CALLE DE ADRESADORS, 8
Piso 1.º

Núm. 260

Lidadores contemporáneos

Si la habilidad para burlar las reses y el toreo desenvuelto y adornado fueran méritos bastantes para conceder á un matador puesto de primera fila, indudablemente habría que otorgárselo á Fernando Gómez; pero al ya antiguo die tro se le notan defectos de tal calibre, que no se le puede calificar con pocas palabras, haciéndose preciso analizarle en los diferentes momentos de la lidia.

Basta ver á Fernando con el capote de paseo sobre el hombro izquierdo para comprender que es un buen torero, que sabe vestirse y llevar con donaire la ropa profesional y que realiza algo que no le es extraño.

Esta afirmación parecerá exagerada, pero no lo es.

Matadores de toros desgarbados, que llevan la ropa como si estuviera colgada de una percha, se ven algunos; buenos toreros que vistan mal y les estorbe el capote en el hombro ó en el brazo, no se ha dado ejemplo en la historia taurina, y los aficionados que tienen costumbre de ver toros, les basta fijarse en el aire, en las maneras de un torero, para adivinar lo malo ó lo bueno que de él pueda esperarse. Este fenómeno se observa también en todas las profesiones.

Pues bien; el Gallo no es de los que engañan. El donaire y marcialidad con que hace el paseo, las po-



FERNANDO GÓMEZ (Gallito).

siciones que naturalmente y sin esfuerzo adopta, indican bien á las claras que está allí un buen torero.

Desde que principia la lidia hasta que concluye, lo vemos siempre colocado en el sitio que debe, ejecutar las suertes de un modo primoroso y aconsejar con acierto á los compañeros.

Lanceando al natural, así como en las suertes á todo capote, se ha distinguido poco. En cambio sus quites dobles con medias verónicas y su toreo á punta de capote con ambas manos son tan notables, que bien puede afirmarse no le aventajó ningún compañero.

Tratando de imitar ese quite doble á medio capote, por las afueras, practican muchos de los lidadores contemporáneos una suerte que excita la hilaridad de los espectadores, por cuanto procuran suplir con el movimiento de piés y una ridícula inclinación del cuerpo lo que debieran hacer con el capote que no saben manejar. En Fernando este quite resulta bonito; en casi todos los demás un mamarracho completo. Si de lances á punta de capote nos ocupamos, preciso es convenir que como Fernando los ejecuta no tiene rival. Citando al toro desde la distancia conveniente, le arroja el trapo sobre el testuz y lo lleva tras de él como si el animal estuviera sugestionado.

La punta del capote revolotea entre los dos pitones y la res persigue incesantemente aquel objeto que ja-

más logra alcanzar. Cuando se aproxima el fin de la suerte, Fernando imprime mayor celeridad al movimiento del brazo, retira el capote de la cara, y mientras el bicho se iguala para fijarse en un sitio, gira el diestro sobre los talones y se vuelve hacia el público, que le aplaude delirante.

Hay en el lance algo extraordinario y exageradamente primoroso que atrae y cautiva la atención de los espectadores, haciéndoles prorrumpir en exclamaciones de entusiasmo.

Estos juguetes tan adornados, verdaderas filigranas en el toreo, producen un efecto imposible de describir.

Cualquiera de estos lances ha sido suficiente para borrar la mala impresión de faena desgraciada y acarrear á Fernando aplausos del concurso. Producen en el ánimo del aficionado entusiasta análoga sensación á la que se experimenta escuchando la música alegre y juguetona de *El Barbero de Sevilla*, ó los gorgoros y fermatas con que las tiples ligeras adornan las partituras.

Allí no hay nada rudo, fuerte ó vigoroso; todo es sencillo y delicado, risueño y movido. Los detalles bárbaros de la fiesta nacional desaparecen por completo en esta suerte y sólo brilla el artista domeñando á la fiera con el ligero trapo y haciéndola seguir sus movimientos caprichosos. Es la apoteosis de la inteligencia luchando con la fiereza y manejándola como un niño maneja el juguete que le sirve de entretenimiento.

Fernando también es banderillero. ¿Y cómo no había de serlo un representante de la escuela sevillana? Al lado de los más notables no figura, pero ocupa puesto junto á los buenos.

Con la muleta es fino y habilidoso como hay pocos. Maneja el trapo con facilidad y maña, sacando de la longitud de la flámula todo el partido posible.

A los toros que se vienen los trastea enlazando los pases y llevándolos amarrados á la punta del trapo rojo. A los que se quedan los cita dándoles con los vuelos de la muleta en el hocico, con cuyo recurso se ahorra entrar en terreno del que muchos salen tropicados.

El flaco de Fernando está en el momento supremo y él ha sido causa de que no ocupe entre los lidiadores el lugar que le correspondía en atención á sus faenas de torero. Al Gallo le falta decisión para entrar, colcábase largo y por regla general el volapié lo transforma en paso de banderillas. Algunas excepciones ha tenido esta regla. No hace muchos años, cuando Guerrita figuraba en su cuadrilla, toreó en la plaza de Sevilla tres corridas de feria que jamás se borrarán de la memoria de los aficionados.

Sus faenas con la muleta fueron sobresalientes y las estocadas que con valentía clavó resultaron tan bien colocadas, que en este punto nada tuvo que envidiar del *coloso*, de Frascuelo, que trabajó con él.

La historia taurina, si ha de proceder con justicia, debe dedicar á Fernando Gómez una página para consignar los elogios á que acreedor se ha hecho por el cambio de rodillas, difícilísima suerte que él y nadie más que él ha logrado practicar en todos los toros, tengan ó no condiciones para ello.

Muchos lidiadores han intentado el cambio: los que escaparon ilesos debieron su salvación á circunstancias que desnaturalizaban la suerte, quitándole todo su mérito; los que procuraron imitar á Fernando en la quietud y serenidad, sufrieron dolorosos escarmentos.

Fernando dá el cambio, según se dice vulgar-

mente, como quien lava; parece no preocuparle la ejecución de la suerte, mostrándose siempre que de la misma se trata voluntario, animoso y sereno.

Es su gran panacea y la suministra á todos los públicos. Si la res se le viene con presteza, la cambia admirablemente, rozándole los pitones los alamares de la chaquetilla. Si el *marrajo* se le viene paso á paso, lo cambia bien, salvando el gravísimo peligro que tal inconveniente presenta.

Hablar de Fernando como lidiador y no recordar sus múltiples conocimientos como aficionado, sería ofenderle. Es uno de los pocos individuos de la profesión que saben hablar de toros, que le *cabe* el toreo en la cabeza. Por esto quizás enseñe muy bien y haya logrado tan buenos discípulos; comprende la tauromaquia y la expone y practica.

El Gallo, por otra parte, ha sido uno de los sostenedores más decididos de las prerrogativas del circo sevillano. En la prensa y en la arena; discutiendo con escritores y aficionados y manteniéndose las tiasas con los compañeros, ha sostenido siempre la validez de las alternativas concedidas en la plaza de Sevilla, frente á otras que sin más títulos que los que se han apropiado ellas mismas, han querido negar eficacia á los actos realizados en la plaza sevillana, verdadera cuna del toreo.

Algunos contratiempos le han acarreado estas defensas, y más de una silba se extremó por desahogar el encono acumulado á fuerza de oír verdades como puños que en punto á este extremo regaló siempre Fernando.

La despedida del Gallito se anunció en Sevilla y se suspendió por dificultades mayores, aplazándola, según se dice, para la próxima temporada.

Quiera Dios que si de nuevo se organiza obtenga el simpático torero cuantiosos rendimientos, con los que pueda vivir tranquila y descansadamente lejos del bullicio de las plazas de Toros.

¿Qué pierde el toreo con su retirada? Examine el lector con detención cuanto en este artículo llevamos dicho y comprenderá perfectamente lo que los aficionados dejarán de ver al retirarse el torero chico por su mote, pero grande por sus hechos.

EL NENE.

Muy acertado encontramos el juicio crítico que de tan notable lidiador ha hecho ese *Nene*, al que, dicho sea sin intención de quitar méritos á nadie, no hay que confundir con el que con la misma firma ha publicado ya algunos artículos en nuestro semanario.

El *Nene* de la ocasión presente es de Sevilla y colabora en *El Noticiero Sevillano*, del cual hemos reproducido el anterior juicio.

Deseámosle igual acierto é imparcialidad en los sucesivos, que promete ir publicando.

Plaza de Toros de Madrid

Día 21 de Febrero.

Bien puede decirse que la novillada de dicha tarde fué la de la *gamba*.

Entre los parches que por vía de modificaciones sufrió el cartel, errores telegráficos ó telefónicos y omisiones de nombres de algunos toreros en varias reseñas, á poco más nos quedamos sin saber á punto fijo quiénes fueron los matadores que tomaron parte en ella.

¡Caballeros y qué lío!

Sin duda que ésta ha sido la peor de las tres

novilladas que van hechas y quizá la que más gentío llevó á la plaza.

La fiesta comenzó por un becerrín del tipo y tamaño de los que estoquean las chicas toreras de Armengol.

Los niños sevillanos lo corrieron y banderillearon bastante mal, rodando uno de ellos por el suelo á impulsos de un testarazo.

El sobrino de Reverte, el chico Revertito, mostró algún asomo de compostura y aseó con la muleta, pero con el estoque estuvo inacabable.

Al primer pinchazo lo enfrontiló el torete; en el segundo y tercero, y en la media estocada que siguió á estos no sufrió novedad.

Al cuarto pinchazo chocó de lleno y fué derribado.

En el quinto fué suspendido.

En el sexto recibió un aviso que le metió en calor, y á la séptima fué la vencida, metiendo un estoconazo hondo.

El segundo bichejo, más chico todavía, fué cambiado de rodillas por un torero que, puesto de pie, apenas se distinguía sobre el suelo.

Después, en uno de los lances, cayóse el animalito, habiendo necesidad de levantarlo en vilo para plantarlo.

Revertito banderilleó con quiebros y tal y acabó con aquel caracol antes que con la paciencia del público, dando un pinchazo sin soltar y una estocada más próxima del rabo que de la cabeza.

En suma, que los niños toreros, con sus becerritos, hicieron un espectáculo muy pesado, siendo además poco edificante ver á tan tiernos mocitos expuestos á sufrir testarazos como los que se llevaron para que otros medren y vivan á su costa á una edad en que por lo menos debieran estar aprendiendo á leer.

Pero es lo que dirán ellos: ¿Ezo zirve pa comé? ¿No? Puz que lo aprienda er Verbo.

El público perdonó esta lata á la empresa con la esperanza de que no ha de intentar repetirla.

El público madrileño, acostumbrado ya á latas grandes, no puede en manera alguna avenirse con las de género chico.

Las necesita del tamaño ó calibre de la que se siguió después con la parte seria del espectáculo, constituida por cuatro desechos de Aleas bastante desechados, cuya mechadura estaba á cargo de un estoqueador excomulgado por la prensa, y que impensadamente nombramos en el pasado número, por equivocación, y del novillero Bartolomé Jiménez (Murcia), en sustitución de otro.

El primer colmenareño, colorao y cobardote, por lo físico, no necesitaba de los rayos X para verle el andamio por dentro.

El excomulgado se abrió de capa y lo manteó muy suciamente.

Tan indigno buey, comprado sin duda á peso de huesos, tomó cinco puyazos en cualquier parte de su cuerpo, tiró á un piquero y mató un caballo, todo ello en medio de una zaragata horrible promovida por los peones y los monos, uno de los cuales fué alcanzado en las tablas y rasgado por la recámara por querer meterse en las once varas de la camisa.

Cayetanita y otro se encargaron de poner tres pares de banderillas bastante malos.

Y el hombre que no puede nombrarse, previa una faena sin quietud ni lucimiento, pinchó tres veces y acabó con un bajonazo sin soltar el sable.

Los pitos que obtuvo A. fueron muchos.

El segundo Aleas, tan buey y tan indigno como

el anterior, despreciando las monerías con que intentó obsequiarle el Murcia, tomó seis picotazos á viva fuerza, ocasionando dos caídas, pero una de ellas morrocotuda.

Los banderilleros Zoca y Extrems llenaron su cometido con tres buenos pares.

Murcia, provisto de los trastos, se cansó de correr tras el peludo colmenareño, causando á la vez al público con tan larga y pesadísima faena, que acabó con un estoconazo hasta la empuñadura, pero atravesado.

Fué el tercero el mayor de la tarde y cornide-lantero, que se dejó picar cuatro veces.

Los espadas banderillaron regularmente, tras lo que volvió el primer matador á empuñar la gollitera, y pase va, pase viene, arreó un golletazo estilo propio, con derrame exterior, y los pitos fueron generales.

El buey que puso fin al aburrimento del cóncave era cornipaso. Después de saltar la barrera tomó ocho varas por tres caídas y mató un potro.

Cogida del Murcia.

El Murcia comenzó á pasar de muleta, y al dar uno de pecho fué enganchado por una rodilla y volteado aparatadamente.

El toro le corneó en el suelo y lo recogió por la entepierna, produciéndole una leve herida en la parte interna del muslo derecho.

El hombre se levantó con la taleguilla rota y se fué hacia el toro.

Creendo que el Murcia está herido, entre el otro matador y el Jumillanito, que estaba entre barreras y se echó al redondel, y dos banderilleros, le quitaron estoque y muleta y trataron de llevarse.

El primer matador dió unos cuantos pases á la res, pero tuvo que entregarle los trastos al Murcia, en vista de la insistencia de éste y los silbidos del público.

Murcia entró á matar sin tener salida, y metiendo un sablazo hasta la mano, ganó el olivo como pudo.

A esto siguió un pinchazo y una porción de descabellos, acertando al fin.

Resumen.

Los cuatro bicharracos de Aleas fueron flacos, feos, flojos y fules, que huidos todos ellos y muy bien armados, dieron escaso juego y mataron cinco ó seis caballos.

Los picadores hicieron todo lo posible por marrar, y lo consiguieron.

De los banderilleros sólo Cayetanito y Zoca; en todo lo demás no hubo de notable más que un lío de capotazos que partía los corazones.

El primer matador pinchó mal á sus dos toros, particularmente á su segundo, que no merecía el indecoroso golletazo junto al brazuelo que le propinó sin muletarlo casi.

Murcia estuvo valiente y trabajador, aunque atropellado y en absoluto falto de conocimientos.

Su estado al día siguiente de la corrida era bastante satisfactorio, á pesar de ser de relativa importancia la lesión que le ocasionó el cuarto buey.

Este diestro tiene una herida de dos centímetros de extensión en el escroto, poco profunda.

El doctor Pindado, que le asiste, procedió á levantarle la cura, recomendando al herido el más absoluto reposo.

Si no sobreviene complicación alguna en el cur-

so de la lesión, estará en disposición de torear dentro de ocho ó diez días.

El martes fué visitado en su alojamiento por muchos toreros y amigos.

La regeneración del toreo

VIII

En el año de 1802 se contrató en la plaza de la corte al conocido lidiador José Romero, el cual no pudo neutralizar la impresión que la muerte de Pepe-Hillo había ocasionado, por lo cual se retiró al siguiente año, ocupándose en trabajar por las plazas de Andalucía, las cuales empleaban muchos lidiadores porque las corridas de toros eran muchas y con sobrada frecuencia.

Bartolomé Jiménez reemplazó á José Romero al siguiente año, y el público aún no dió señales de afecto á estas fiestas, puesto que tenía muy impresa en su imaginación la catástrofe acaecida con el más querido de los lidiadores.

Circunstancias particulares que tienen relación con las causas que influyeron en la adopción del ejercicio de torear por parte de uno de los diestros que más se distinguieron, luego que llegaron á la clase de matadores, nos ha movido á no hacer mención de él hasta tanto que figurase como uno de los más aventajados diestros de su época; este fué Jerónimo José Cándido, ajustado en la plaza de Madrid como banderillero de Pedro Romero en el año 1799, ó sea el último del siglo anterior.

Este diestro disfrutó en el citado año la asignación de 500 reales por corrida de toros como tal banderillero, no obstante estar destinada esta cuota á los lidiadores que se ajustaban con el carácter de media espada; pero Cándido mereció desde luego este privilegio, quizá por el buen concepto que alcanzaba del público, ó bien porque su trabajo se conceptuó como especialidad en el acto de ser conocido.

No obstante, poco debe llamar la atención este caso excepcional si atendemos á que Cándido fué siempre protegido por el maestro Pedro Romero.

Hemos dicho que al llegar la temporada de toros del año 1802 se notaba por parte del público cierta esquivez en concurrir á tales funciones, que atribuimos á los disgustos que había ocasionado el desgraciado acontecimiento de Hillo.

Consigniente á todo ello, era necesario no abandonar estos espectáculos porque su postración habría sido segura, y por el contrario era indispensable dar á las fiestas el mayor impulso posible, buscando el interés que pudieran inspirar, ya en el concepto de excelentes diestros, ya también con la asistencia del mejor ganado para la lidia.

Así debió practicarse, y no sabemos si sucedería, pero es lo cierto que en el año 1803 fueron ajustados en la plaza de Madrid los espadas Bartolomé Jiménez; notable hasta un extremo recomendable, á quien acompañaban en el mismo concepto Agustín Aroca y Leoncio Badén, segundos ambos matadores de tan aventajado y bien reputado diestro.

Tampoco hubo descuido en contratar á los más afamados picadores, y se vieron en este año reunidos lo más escogido del ejercicio, que por entonces lo eran Francisco de Paula Rodríguez, Antonio Herrera (Cano), Francisco y Cristóbal Ortiz.

No se consiguió, á pesar de todo, que las funciones de toros fuesen muy concurridas, pero como en mucho tiempo no volvió á acontecer ningún lance lamentable, de aquí resultó que se fuese di-

sipando la memoria del antes ocurrido y que el público tornase de nuevo á prestar su asistencia á semejantes espectáculos.

El año posterior al de que hemos aludido en el anterior párrafo fué el de 1804, y en vista de lo que estos matadores de toros habían gustado y del interés y deferencias que los aficionados les dispensaban, fueron ajustados nuevamente, con la única diferencia de que en lugar de Badén, que quedó fuera, se contrató Juan Núñez (Sentimientos) con el carácter de media espada.

Ya hemos dicho á nuestros lectores los sujetos pertenecientes á este ejercicio que más se distinguieron por aquella época, tanto de los lidiadores que correspondían á las cuadrillas que trabajaban en Madrid, como de las que lo hacían en las distintas plazas de Andalucía, donde se situaron los hermanos Romero con los picadores y banderilleros que los seguían.

Ninguna circunstancia notable ocurrió por algún tiempo en el arte de torear en los años posteriores ni hasta el de 1808, en que ya se hicieron distinguir otra nueva tanda de lidiadores, principalmente de á caballo, cuales eran Luis Corchado y Bartolomé Manzano, y los banderilleros Silvestre Torres (el Fraile), Ramón García, Juan Ramos, Domingo del Corral y Francisco Hernández, conocido por el Bolero, que poco después se dedicó á espada, en lo que también mereció cierta aceptación, aunque no en escala superior.

Estas fueron las especialidades dignas de figurar en la época indicada y que por algún tiempo merecieron la aceptación pública; poco había de durar este período para los que tal concepto disfrutaban, pues otra colección de hombres nuevamente introducidos en el ejercicio ya descollaban en habilidad y destreza, y como es consiguiente, no tardarían mucho en hacer llegar su crédito á la capital de la monarquía, para ser llamados á ella con el excesivo interés que inspira lo justificado y lo notable.

En efecto, no se dilató mucho la asistencia de algunos de ellos, aunque en distintas temporadas, entre los cuales estaban los nombres de Manuel Alonso (el Castellano), que supo depararse un lugar reservado al mérito, y á poco Jerónimo José Cándido, hábil é inteligente lidiador, Francisco Herrera Guillén más tarde, también famoso y de especiales condiciones, y otros de quienes estos mismos se ayudaban para completar el lucimiento propio á las distintas suertes de que se compone el arte de torear.

Joaquín Zapata y Manuel Díaz eran los dos picadores de crédito en aquel tiempo, cuyos nombres figuraban unidos al catálogo de los ya mencionados, sin que nadie los repugnase ni pusiese en duda el derecho que les asistía para formar parte de los más aventajados y de mayor reputación.

Tal es el número de personas distinguidas que desde los años de 1808 á 1814 figuraron en primer término entre la clase de lidiadores de á pié y de á caballo.

Ya la afición del público se iba generalizando nuevamente con bastante rapidez, en razón á la perfección con que cada torero cumplía en la parte que tenía encomendada, y esta circunstancia contribuyó en gran parte para que la lidia fuese apreciada por la generalidad, si bien pudo influir asimismo la prohibición que recayó sobre estos espectáculos, la cual se limitó á un cortísimo espacio y mientras duró la privanza de un hombre para con la majestad real.

Al cesar ésta volvieron á reclamarse tales fun-

ciones, y el rey don Fernando VII no titubeó en conceder lo que tan simpático era al carácter de los españoles, y lo que en no escasa cantidad aumentaba las rentas de los establecimientos piadosos.

Natural parece que al concederse el permiso para celebrar funciones de toros, acudiese el público con mayor entusiasmo, siquiera por la privación en que había estado, y con este motivo creció la afición otra vez, estragada en cierto modo hasta entonces.

En este último período, que principió por los años de 1814, se presentaron á la espectación pública los hombres de quienes hemos hablado, y el público los admitió con entusiasmo, porque real y verdaderamente no se habían descuidado en sacar más partido de su ejercicio, y en lugar de abandonarlo mediante á las disposiciones que lo habían prohibido, se dedicaron en silencio unos y públicamente en el extranjero otros á cursar en la gran escuela de la práctica para aparecer más perfectos á sus conciudadanos si algún día les era permitido ejercer su profesión.

Inexplicable es el furor que Cándido, y Guillén particularmente, causaron en esta época; para el primero había pasado el tiempo de su poder y de sus facultades físicas, aunque en cambio se le veía más aplomo é inteligencia; para el segundo era su edad floreciente, el tiempo de su apogeo, el propio para vencer todo género de dificultades.

Con justicia recibían vítores y aplausos, y la especialidad de ambos introdujo la desavenencia y prevención de que hemos hecho mención en otra parte de este relato.

Cada uno de estos buenos diestros profesaba distinta escuela, y en esta razón, que era la base de su competencia, se fundaba la enemistad.

No obstante, las cosas se sujetaron algo más y no fueron conducidas al extremo que antes, merced á la cordura de los lidiadores, circunstancia que los hizo doblemente recomendables á los ojos de los justos é imparciales.

Rara vez hubo motivo de queja entre ambos matadores de toros, y sin embargo, no se hablaban con ingenuidad.

Esta clase de pugnas, que por lo general son siempre perjudiciales, se originan por desgracia con frecuencia, aunque conocidos son los poco útiles resultados que producen.

En esta contienda llevaba ganada la partida el lidiador que más favorecido se encontraba por la naturaleza, y éste era Francisco Herrera Guillén; su esbelta figura y natural gracejo inspiraban ciertas simpatías tan difíciles de destruir y tan marcadas en su favor, que hasta ocasionaban parcialidades en muchos casos en que era preciso juzgar con conciencia. Guillén era favorecido siempre porque sobre él solo se fijaba la vista de los espectadores.

(Se continuará.)

Una novillada en Jerez

Nuestros lectores tienen ya noticia de la juerga taurina que á beneficio de un fatimo de Mazzantini se preparaba en aquella plaza.

La función se verificó el día 21 de Febrero, dirigiendo la lidia don Luis y el Jerezano.

Actuaron de espadas Blanquito, Manolo Ferreira, el Malagueño y Martitos.

Los bichos pertenecían á la ganadería de don Ricardo Shelly y dieron mucho juego, en particular los dos primeros.

Todos eran de pelo castaño claro y de cuerna no escasa.

Al primero lo banderilleó superiormente Martitos, que dejó tres pares de los de lujo.

Blanquito hizo una faena de muleta algo pesada, entrando á matar cuatro veces, tomando el olivo en la tercera y escuchando pitos.

Acabó con un bajonazo atravesado.

La faena empleada por el aficionado Manolo Ferreira para dar muerte al segundo, no puede apreciarse, pues aunque demostró voluntad y conocimiento del arte, encontróse con un bicho descompuesto y huido.

Entró á matar siete veces sin estar el toro en suerte la mayor parte de ellas.

Al intentar el descabello por tercera vez se echó el novillo.

Malagueño ha adelantado mucho. Pareó admirablemente y en la hora suprema entró á matar cinco veces, agarrando después una estocada hasta la bola que hizo innecesaria la puntilla.

Martitos estuvo regular y la fiesta resultó muy divertida.

Murió un caballo.

NOTICIAS

Valencia. El domingo próximo, 7 del actual, dará en nuestro circo taurino su última corrida la empresa del señor Serrulla.

Los toros de Sallilo, que han de ser estoqueados por Reverte y Bombita, llegarán á Valencia de hoy á mañana.

Si por causa de lluvia (Dios no lo quiera) tuviese que aplazarse esta función para el lunes, retrasaríamos la publicación del próximo número hasta el día siguiente a la corrida, á fin de ocuparnos á tiempo de la misma.

Folleto. Desde el próximo número comenzaremos á publicar en esta forma la sesión celebrada en la Cámara de diputados de París el 19 del pasado Febrero, en la que se discutió extensa y acaloradamente la cuestión de las corridas de toros en Francia.

Dicho folleto, abundante en interesantes datos, ha sido traducido íntegro del diario oficial de sesiones de la Cámara francesa por nuestro apreciable y particular amigo el inteligente aficionado don Manuel García, quien nos ha facilitado las cuartillas traducidas para dicho objeto.

Desistimiento. Dícese que ya no confirmará en Madrid su alternativa el espada Parrao, porque ni Mazzantini ni Guerrita consideran necesaria tal confirmación.

Lo cual implica que tan importantes diestros reconocen igual derecho á todas las plazas de importancia para dar validez y antigüedad á las alternativas.

Que es lo mismo que opinamos nosotros y lo que opina la inmensa mayoría de los matadores, á quienes exclusivamente incumbe este asunto, en el que más que la razón y el derecho, juegan importante papel una risible soberbia y un mal velado amor propio.

Narbona. Ha sido contratado para inaugurar la plaza de Toros de dicha población francesa el espada Fabrilo, no estando aún determinada la fecha en que ha de tener lugar.

Lapsus. Las combinaciones que publican algunos periódicos para la plaza de Barcelona, son las de Valencia, cuyas plazas han sido confundidas por el primer colega que copió la noticia, de igual manera que el doctor Miravel confundió las islas británicas.

Desiertas. Lo mismo en Vigo que en Alicante han sido inútiles las subastas de los respectivos circos taurinos por no presentarse postores, en vista de lo cual créese que las corridas de Vigo se darán por administración.

La Tauromaquia. Los dos cuadernos de tan importante obra que hemos recibido esta semana, son digna continuación de los anteriores, sin decaer en interés, que más bien aumenta á medida que avanza la publicación.

Madrid. Asegúrase que el espada Guerrita, aparte de las funciones extraordinarias acordadas, tomará parte en cuatro corridas de abono.

Figueras. Se dice que Reverte y Litri torrearán allí una corrida que ha de celebrarse en los primeros días de Mayo.

Desgracia. El jueves último, yendo por las afueras de Aranjuez el diestro Angel Pastor en una jardinera, acompañado de su sobrina, se espantó el caballo, y retrocediendo en sitio peligroso, vino á caer el carruaje por un terrapén de más de dos metros de altura.

El primer cuidado del diestro fué salvar á su angelicá sobrina, consiguiéndolo, pero resultando él con la fractura del radio y desarticulación del cúbito del antebrazo izquierdo.

A los pocos momentos de conocerse el suceso, la casa de Angel Pastor vióse invadida por numerosas personas, llenándose de firmas las listas de la portería.

Desearnos un pronto restablecimiento al simpático matador.



ALMACÉN

DE

TRIPAS FRESCAS DE BUEY, TERNERA, CARNERO

Y CERDO

DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZA

Despacho: Calle Calabazas, 47

VALENCIA

A los diestros y matadores de toros.

José Samper (hijo)

zapatero de calle y de teatro, siendo una especialidad en la confección de zapatillas de torero, á causa del fallecimiento de su señor padre, ocurrido el 29 de Diciembre último, ofrece sus servicios á todos sus parroquianos en la misma forma, esmero y puntualidad con que han sido servidos siempre.

Adresadors, 8, piso 2.º

VALENCIA

CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras:

Lola y Angelita



DIRECTOR-APODERADO:

D. Mariano Armengol.

Las empresas que deseen contratar á tan célebre cuadrilla, de gran cartel en Madrid, Valencia, Córdoba, etc., pueden dirigirse á su apoderado-director en la plaza de Toros de Barcelona.

Importante.—Tan notable cuadrilla, además de torear, banderillear y estoquear á pié con el gran éxito que lo ha efectuado en las anteriores temporadas, participa á las empresas que este año rejoneará á caballo con rejones-lanzas (á la española) y á la portuguesa, y dará muerte á estoque desde á caballo á los toretes que ellas dispongan.

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODÓN.

Especialidad en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.

Imp. de Juan Guix, Miñana, 7 y 9, Valencia.